Num. 13 DOMINGO 30 DE JUNIO DE 1839. 6 ctos

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

Origen de la religion Mahometana.

Mahoma nació en el siglo VI en la Meca, ciudad de la Arabia feliz. Aunque descendia de una familia oscura y pobre, estaba sin embargo dotado de un ingenio sutil, y de un carácter audaz y ambicioso. Su escasa fortuna le obligó á entrar al servicio de un comerciante muy rico, en cuya casa pasó algunos años. Muerto su principal, Mahoma casó con la viuda llamada Cadiga, entrando de esta manera en posesion de los inmensos bienes que aquel habia dejado.

En varios viages que habia emprendido observó la gran variedad de sectas religiosas, cuyo odio recíproco era inveterado. Aprovechandose Mahoma de estas observaciones y poniendo en accion los moviles del poder, riquezas y placeres, pasiones dominantes entre los árabes, se propuso crear un nuevo sistema de religion mas general que todos los que hasta entonces se habian ideado. En esta empresa le ayudó un fraile sergiano, cuya libertina disposicion le habia hecho abandonar el claustro y entrar al servicio de Cadiga cuando se casó con Mahoma. Sin este fraile, perfectamente clasificado por su sabiduria para suplir los defectos que su amo tenia por falta de una esmerada educacion, no hubiera podido Mahoma realizar su proyecto.

Como era necesario que la religion que se próponia establecer tuviera la sancion divina, Mahoma convirtió en provecho suyo los frecuentes accesos de epilepsia que padecia, fingiendo que eran éxtasis milagrosos, durante los cuales recibia la doctrina, instrucciones divinas y órdenes del todo poderoso, para publicarlas al mundo: con esta impostura y con hacer una vida retirada, templada y austera, adquirió facilmente entre sus conocidos y vecinos una fama de gran santidad. Cuando conoció que estaba suficientemente acreditado entre sus sectarios, se declaró atrevidamente como profeta enviado por Dios para enseñar su ley, aprovechandose de la persecucion que el emperador Adriano ejercia contra los judios refugiados en el Egipto y en la Arabia. Los demas habitantes de estos paises eran paganos y como hombres de débiles principios religiosos, se habian entregado al placer y á la sensualidad, ó la adquisicion de riquezas, para satisfacer su

voluptuosidad, lo que les predispuso á abrazar las doctrinas de Mahoma, exactamente acomodadas á las inclinaciones de estas sectas.

Uno de los principales dogmas de la religion de Mahoma era: que Dios castigaria con su maldicion á los que rehusasen seguir sus preceptos; pero que sus fieles sectarios disfrutarian de todos los despojos de la tierra como una recompensa en esta vida, y en la otra de un paraiso de todos los goces sensuales, especialmente de los de amor; inculcando que los placeres de los que muriesen propagando la fé, sobrepujarian con mucho á los que pudieran disfrutar las demas clases; estos juntamente con la prohicion de beber licores fuertes, y la doctrina de la predestinacion, fueron los artículos capitales del credo de Mahoma. Apenas se publicaron estos dogmas, redactados por el fraile de quien hemos hablado, fueron abrazados credulamente, con el título de *Koran ó Alkoran*, por gran número de personas. Algunos de los paisanos de Mahoma convencidos de su hipocresia trataron de desmentirle y perseguirlo, obligandolo huir á Medina, cuyos habitantes le recibieron con gran contento. De esta huida que sucedió el año 622 de Cristo, 44 de la edad de Mahoma, y 10 de su ministerio, computaron el tiempo los mahometanos sectarios suyos, y la era en árabe se llama *egira*, que significa huida.

Arrianos, judios y gentiles abandonaron todos su antigua fé y se hicieron mahometanos, se difundió el contagio por la Arabia, Siria, Egipto y Persia, y Mahoma llegó á ser el monarca mas poderoso de su tiempo. Murió el año de 629, dejando de su descendencia dos ramas consideradas ambas divinas por sus sectarios.

L.

No.

Caballero el enojoso,
que presumido y audaz,
mas que prudente falaz,
un sí esperaste amoroso:
guárdeos el cielo, doncel,
que viviste en la esperanza,
tambien á mí se me alcanza
si el no amar es ser cruel.
Tambien puedo transmitir
mi pensamiento á mi pluma,
y si mi desden te abruma
tu enojo me hace reir.
Cuando tu amor me dijiste
con aquel delirio, y yo
te dí por respuesta un no,
creí que al fin me entendiste.
Pensé que al negarte el sí,
llegases tú á adivinar
que, ó no estaba para amar,
ó no me gustaste á mí.
Asi, mejor sido hubiera
que ocultases tu dolor,
mendigando de otro amor
respuesta mas lisonjera.
Mas quien tus versos leyere,
dijera que estabais loco,
ó que os faltaba muy poco,
si en vuestro enojo creyere.
Si oculto allá en tu magin
ingrata y vil me creyeras,
tú solo alli padecieras
por tu amante serafin.
Mas decir al mundo entero:
«de aquella esperaba un sí,
«y he visto ¡triste de mí!
«lo ingrata que es la que quiero;«
Es decir: sepan los hombres
que adoro y soy despreciado,
si hay uno que lo ha ignorado

ahí están todos mis nombres.
¡Pobre doncel! me das risa,
aunque tu pena me aflije;
porque á fé que asi lo exije
la ingratitud de Belisa.
Consuela tu triste afan,
y no tu desdicha digas,
que penas son enemigas
y pocos te llorarán.

UNA SUSCRITORA.

LOS DIAMANTES DE LA REINA.

(1756.)

I

En el barrio mas populoso de la ciudad de Hamburgo, se elevaba, á mediados del siglo pasado, una casa de construccion mas irregular aun, que todas las demas que la rodeaban, y que daban á la ciudad una fisonomía distinta. Detras de dos enormes pilares, casi se ocultaba á la vista una puerta baja que servia de entrada, y que estaba embutida en medio de una porcion de columnas hacinadas y formando arco. A los lados de la casa se veian dos torres que ofrecian el contraste de dos géneros de arquitectura muy diferentes. La una era baja, sin elegancia, y no recibia la luz mas que por unas aberturas tan estrechas que mas parecian troneras que ventanas. La otra por el contrario, cuya aguja tocaba las nubes era esbelta, y estaba adornada profusamente con todos los caprichos del estilo gótico. Permanecia en pie con la vestidura de los siglos pasados, sus estatuas y sus festones de piedra, como un testigo vivo de un esplendor destruido, y para verguenza de los obreros que habian puesto sobre sus ruinas sus toscas y torpes manos. Todo el edificio presentaba la misma confusion. Era una mezcla rara de elegancia y mal gusto, de atrevimiento y sencillez comun, de ligereza y pesadez.

Pero por estraño que fuese el aspecto esterior de este edificio, su disposicion interior lo era mas todavia. Aunque ocupaba un dilatado espacio, aunque en otro tiempo hubiera podido vivir en él una dilatada familia, solo dos cuartos estaban habitados, estos estaban metidos en unas vueltas y revueltas oscuras y sin fin, como un nido entre las ramas de un árbol. Sus grandes salones habian sido divididos en una multitud de cuartos pequeños, cuyas puertas se comunicaban unas con otras, de modo, que una vez dentro de este laberinto, era imposible salir sin un exacto conocimiento del local. El propietario actual de esta casa ¿era quien la habia dispuesto asi para ocultar en ella su vida á las miradas del mundo, ó bien era obra de los que le habian precedido? Esto es lo que no se sabe. Pero tal como estaba, no podia convenir mas que á una persona, cuya vida misteriosa le colocase fuera de las costumbres comunes. Hacia mas de diez años que nadie habia traspasado el umbral de la puerta de la calle, escepto el dueño de aquella morada y una criada vieja, cuya edad la ponia á cubierto de la maledicencia. Todas las mañanas salia de alli un hombre solo, y durante todo el dia se le veia recorrer á pie las calles de Hamburgo, recibiendo saludos de todo el mundo, como una persona muy conocida. Las casas mas principales estaban abiertas para él: nobles, plebeyos, comerciantes, todos, ricos ó pobres, tenian alguna peticion que hacerle; y si alguna vez en un momento de mal humor ó por haberle ne-

gado alguna cosa, algun cliente le decia lo mas mínimo que pudiera ofenderle, á la mañana siguiente se apresuraba á pedirle perdon de su imprudencia. A la caida de la tarde, terminadas sus visitas y sus asuntos, volvia á su casa, donde su vieja criada le servia, siempre á la misma hora, una comida frugal y económica, y despues se encerraba á trabajar hasta mas de media noche. Los dos cuartos de que hemos hablado, estaban separados por toda la longitud de la casa. El uno que servia de cocina y de habitacion al mismo tiempo para la criada, estaba en la torre de la derecha; el otro en medio de la torre gótica. Su figura era circular, de diez pies de diámetro, y los muebles eran tan singulares como las costumbres del que se servia de ellos.

Una lámpara suspendida en el techo estaba encendida toda la noche y derramaba una luz igual sobre todos los objetos. Dos enormes baúles de hierro estaban colocados uno en frente de otro, y no se abrian sino por medio de un resorte, cuyo secreto solo el dueño poseia. A su lado habia grandes sillones forrados de una rica tela de Persia. Una espesa alfombra, que apagaba el ruido de los pasos, cubria el suelo, y las paredes estaban cubiertas de armas de todas clases y de todos tiempos, desde la clava y el escudo romano, hasta el circo y las flechas envenenadas de los salvajes; se veian alli tambien porcion de cuadros, cuyas molduras eran de oro ó plata maciza, y que contenian colecciones de piedras preciosas, medallas antiguas y una muestra de todas las monedas que circulan en el mundo. Todas las curiosidades, todas las riquezas parecian haberse citado por diputacion en este estrecho bazar, á escepcion de las obras maestras de literatura. Un solo libro, un magnífico ejemplar del *Talmud*, escrito en pergamino, componia toda la biblioteca. Todas las noches despues de su comida, y antes de empezar á trabajar, leia este hombre estravagante en alta voz, un pasage del libro indicado, y abierto hasta el dia siguiente por el sitio en que habia sido interrumpida la lectura, quedaba encima de una mesa pequeña, colocada en medio del cuarto, debajo de la lámpara y en frente de la puerta, ó por mejor decir, de las tres puertas por donde se podia entrar á aquel recinto. La de en medio daba á una escalera recta y oscura; las otras dos separadas esteriormente de la primera por un tabique, abrian paso cada una á un corredor que descendia dando vueltas sobre sí mismo, y se perdia en los diversos brazos de aquel intrincado laberinto. En caso de ataque ó de sorpresa nocturna, semejante disposicion facilitaba sobre manera el escapar del peligro, y favorecia la huida por una de aquellas dos salidas laterales.

Una noche, despues de la lectura de costumbre, habia puesto sobre la mesa pequeña sus bolsillos llenos de oro y de efectos de comercio, é iba sentándolos en un libro. Pesaba con un placer indecible en un pesito á propósito los ducados de oro de Holanda y de Lubeck, los doblones de España, los sequies de Venecia, y se sonreia cada vez que los encontraba en su justo peso: es de advertir que esta operacion la habia ya ejecutado antes de recibirlos. La hora de retirarse á descansar se aproximaba, y ya se levantaba para ir á colocar en uno de los cuadros un carlino de oro de Saboya del año 1755, que le faltaba en la coleccion, cuando un ruido sordo como de gemidos apagados vino á herir sus oidos. Escuchó algun tiempo; el ruido continuaba pero de

diverso modo: eran ya voces que no conocia. De cuando en cuando dejaban de oirse, todo quedaba en calma, un instante despues las volvia á oir sin poder distinguir una palabra. Al primer ruido ya se habia asegurado de que los dos baúles estaban bien cerrados, y se habia metido precipitadamente en los bolsillos todo el dinero que estaba sobre la mesa. Su ejercitado oido, siempre alerta, le hizo conocer pronto que se dirigian hácia la escalera que daba á su cuarto.

No dudando entónces de que algun malhechor se habia introducido en su casa, y poco dispuesto á hacer una resistencia que podria costarle la vida, á la que tenia mas apego aun que á sus riquezas, el judío Salomon apagó la lámpara y se dirigió á oscuras hácia una de las puertas laterales, calculando ir, mientras que los ladrones estuviesen entretenidos en saquearle, á buscar auxilio fuera, y volver á tiempo para prenderlos antes de salir. No habia tiempo que perder, porque ya veia una luz que entraba por las rendijas de la puerta de en medio. En el mismo instante, una voz fuerte de hombre, gritó.

—Abrid!

Salomon sin hacer ruido buscó el resorte de la puerta de la izquierda, detrás de la cual se dejó oir la misma palabra con acento amenazador.

No le quedaba mas que un medio de salvacion, y era el de huir por la salida de la derecha, pero por tercera vez oyó aquella palabra terrible que le helaba de espanto:

—Abrid!

Aunque no le quedaba esperanza alguna, dudaba todavia, cuando la voz llorosa de Marta, su criada, se dejó oir:

—Si no quereis ser causa de mi muerte, querido amo, decia, abrid, os lo suplico. Ha sido una imprudencia mia, y me someteré á todos los castigos que me impongais; yo he tenido la culpa de que se hayan introducido en casa los tres hombres que os han hablado. Contra mi costumbre de hace mas de diez años, salí esta noche un momento: al entrar me sorprendieron sin darme tiempo para cerrar, y con una pistola al pecho me han obligado á que los tragese á donde estabais, amenazándome con que me matarian si no lo hacia asi y os escapabais. Os pido mil veces perdon, pero si salimos bien de esta uno y otro, os prometo serviros de valde todo el tiempo que me queda de vida.

—Basta, basta, vieja habladora, dijo uno de los hombres. Judío, responde: quieres abrir, ó prefieres que echemos la puerta abajo?

Salomon lanzó un profundo suspiro al acordarse de sus riquezas, adquiridas con tanto trabajo, y que iban á desaparecer de un golpe, pero hizo lo que le mandaban. Tres hombres enmascarados entraron en el cuarto. El uno de ellos, que traia á Marta asida por un brazo, dijo al judío:

—Vas á contar delante de nosotros una cantidad de oro de treinta mil ducados de Hamburgo.

—Treinta mil ducados! esclamó Salomon, mas de trescientos mil francos de Francia! ¿De dónde quereis que saque yo semejante suma?

—De ahí, respondió el desconocido señalándole con el dedo uno de los baúles de hierro. Vamos, no hay que andarse en majaderias, despáchate porque estamos de prisa. La noche está ya muy entrada, y es menester que al despuntar el dia estemos muy lejos de aqui.

—Treinta mil ducados es solo lo que necesitais? preguntó Salomon.

—Ya lo he dicho; á qué viene esa pregunta?

—Es que tengo mezcladas algunas otras monedas de oro en este baúl, y espero me las dejareis: esa es toda mi riqueza.

El desconocido habló algunas palabras en una lengua estrangera con sus compañeros, y despues de un momento, dijo á aquel pobre hombre que temblaba como un azogado:

—Lo hemos reflexionado bien, y por precaucion será preciso que cuentes cinco mil ducados mas.

Pero viendo que Salomon al oir esta nueva peticion perdió el color, y que faltó poco para que le diese alguna cosa, añadió.

—Tranquilízate, no venimos aqui á robarte, sino para que nos hagas un préstamo, y recibirás por garantía prendas de gran valor.

Salomon abrió tanto ojo; pero la duda y la inquietud volvieron pronto á aparecer en su semblante.

—Perdonadme, dijo, pero si es esa vuestra intencion, ¿por qué presentaros á esta hora, y enmascarados?

—Silencio! Haz lo que se te manda y no pidas esplicaciones que no se te han de dar.

El judio se vió obligado á contar la suma que se le exigia, no sin proponer repetidas veces, letras de cambio sobre diferentes plazas de Europa; pero fueron desechadas, era necesario que fuese dinero contante. Si no hubiera corrido tanta prisa el concluir aquella operacion, de suyo tan pesada, hubiera besado y rebesado tiernamente cada uno de los escudos que pasaban por sus manos, porque maldito si creia en la promesa que le habian hecho. El oro lo iban echando á medida que lo ponia sobre la mesa, en una cajita de encina que habia traido uno de los estranjeros. Concluida la operacion, Salomon se preparaba á pedir tímidamente las garantías que se le habian ofrecido; pero el que llevaba la palabra en nombre de los otros, le dijo con un tono que no admitia réplica:

—Ahora ayúdanos á bajar esta cajita: á la puerta nos espera un carruaje, subirás á él con nosotros.

—Adónde quereis llevarme? preguntó Salomon.

—Ya te he dicho que no se te dará esplicacion alguna. Anda y calla.

—Amo mio, esclamó llorando la vieja Marta, amo mio querido, voy á morirme de sentimiento por haber causado vuestra pérdida, porque seguramente van á mataros.

—Vuestro amo estará de vuelta sano y salvo dentro de quince ó veinte dias. Nosotros mismos le traeremos del mismo modo que nos lo llevamos hoy. La noche que oigais dar cuatro golpes á la puerta abrireis porque será él. Vamos, vieja, id delante y alumbradnos.

Salomon, despues de ponerse bajo el brazo su Talmud, tomó una de las asas de la cajita, y bajó con los tres desconocidos tan triste y consternado como si le hubiesen condenado á llevar el féretro de su padre ó de su hijo.

A algunos pasos de la casa se despidió de Marta. La cajita fué colocada en el carruage adonde le hicieron subir, sentandose uno de sus compañeros de viages á su lado, y los otros dos en frente. Cuatro briosos caballos los llevaban á galope tendido. La noche estaba tan oscura y era tan rápida la marcha, que Salomon no pudo reconocer porqué puerta salian de Hamburgo.

(Se concluirá)

MONTE Y VOLCAN DE COTOPAXI.

MONTE Y VOLCAN
DE
Cotopaxi.

En la América meridional, á cinco leguas S. E. de la ciudad de Quito, en la cordillera de los Andes, existe uno de los volcanes, cuya cima es la mas bella de la cordillera y su figura es la de un cono cubierto de nieves, que con el esplendor y los rayos del sol, ofrece una vista pintoresca. El crater del volcan está rodeado de un pequeño muro circular, que mirado con un anteojo parece un parapeto.

En 1802 subió Humbold, célebre viajero, hasta la region de las nieves; pero juzgó imposible llegar á la cumbre. Tiene 17,710 pies de elevacion sobre el nivel del mar; y 1400 sobre el pico de Tenerife; y la escoria y peñasco que arroja de su crater y aberturas cubren una superficie de muchas leguas cuadradas, y podrian formar, si se amontonasen, una montaña colosal. Sus erupciones mas notables se verificaron en los años 1638, 1738, 1742, 1744, 1766, 1768, 1803, y la última fué acompañada del derretimiento de las nieves, que frecuentemente cubren este monte. Humbold que á la sazon se hallaba en Guayaquil, distante 52 leguas de Cotopaxi, refiere que dia y noche se oia durante la última erupcion, un ruido semejante al de una descarga continua de artilleria.

P. E. T.

El arco Iris.

Este arco, tan magnífico como hermoso, causó por sus colores la atencion de los hombres, desde el principio del mundo. La sagrada escritura le llama arco de paz y alianza entre Dios y los hombres despues del diluvio. En la mitología de los antiguos fue deificado con el nombre de Iris, y reverenciado como una diosa por los griegos y romanos; y los peruanos le adoraban como á una divinidad. La causa de la variedad de colores que presenta el arco iris, no fué bien entendida hasta que Newton demostró la composicion de la luz y los siete colores primitivos que le componen, segun su teoria. Pero el Dr. Brewster demostró últimamente, que en lugar de los 7 colores, 3 solos son los primitivos: el rojo, el amarillo y el azul, con cuya mezcla se forman los otros cuatro que se ven en el prisma. Prescindiendo ahora de cuestiones de óptica, diremos que el arco iris es ocasionado por los rayos del sol sobre los glóbulos de agua que caen de las nubes, pero no lo podemos ver sino cuando tenemos la nube por delante, y el sol á la espalda. Algunas veces se ven dos, y ha habido ocasiones de verse hasta seis arcos iris á la vez; pero semejantes disposiciones de nubes, arrojando á un tiempo y á diversas alturas glóbulos de agua, es un fenómeno que ocurrirá rara vez.

Se ha visto tambien el arco iris causado por la reflexion de los rayos del sol en la superficie del mar, pero entonces el arco está á la inversa; los pies hácia arriba y el centro sobre la superficie del agua. Las particulas acuosas de una niebla, heridas por los rayos del sol, pue-

den tambien causar círculos concéntricos con todos los colores del iris.

Tambien se han visto arcos iris producidos por los rayos de la luna, reflejados del mismo modo que los del sol, sobre los glóbulos de agua, cayendo de las nubes; pero los colores del arco eran pálidos y apenas distinguibles. Este y otros varios fenómenos de la misma especie ocurren rarísima vez. En las cascadas de agua se ven constantemente; el Niágara presenta uno de dimensiones grandiosas; la catarata de Taquendama, junto á Bogota, exhibe el arco iris mas hermoso, producido bajo las nubes; y en los molinos llamados de cubo en España, cuando los husillos están bañados por el sol, se notan arcos iris muy particulares.

CRONICA.

Teatro de la Cruz. La indisposicion del señor Ramos ha sido la causa de la suspension de la ópera, *L' ultimo giorno di Pompej*. Segun tenemos entendido, parece que este cantante ha solicitado de la sociedad lírica la rescision de su contrata, convencido de que ya no puede agradar al público madrileño. No sabemos si el señor Ramos conseguirá lo que desea; pero entretanto le diremos, que todas las profesiones tienen sus escollos y que no todo lo que se diga ó manifieste á los actores y cantantes, han de ser elogios y aplausos. El teatro tiene tanto de agrio como de dulce, y si solo se aplaudiese en él á los actores, habria una plaga de estos mas numerosa y mas temible que las de Faraon. No calificamos al señor Ramos de mal cantante; pues aunque su voz es de muy corta estension, es sin embargo agradable, y ejecuta con mucha facilidad y gusto. Sus temores nos parecen infundados, porque el mismo público que le silvó en el *Ultimo giorno di Pompej*, le aplaudió en el *Nuovo Figaro* y en *Puritani*.

Teatro del Principe. La hora en que entra nuestro número en prensa, nos impide dar noticia á nuestros suscritores de la funcion que se ha ejecutado anoche en este teatro. De la primera pieza titulada: La escalera de mano, no haremos mencion, por ser traduccion de uno de los redactores de nuestro periódico; pero de la segunda, titulada Los padres de la novia, hablaremos en el número próximo.

Liceo artistico y literario. Con motivo de estar pintando las decoraciones para el teatro en el salon de las sesiones de competencia, se han suspendido estas, hasta que esté concluido el teatro. La primera representacion está fijada para el 18 de julio, y segun nos han informado, la funcion se compondrá de la comedia de Gorostiza, en 3 actos titulada: *Indulgencia para todos*, y *El pró y el contra*, original de don Manuel Breton de los Herreros.

Opera de Sevilla. En el teatro de aquella ciudad se ha ejecutado una ópera nueva en cuatro actos, titulada: *Cristobal Colon*, música de don Ventura La Madrid, cuyo éxito ha sido lisonjero para su autor.

Teatro de Malaga. El señor Valero está dando algunas representaciones en aquel teatro, donde recibe del público Malagueño los aplausos que merece este distinguido actor.

Autor complaciente. Un furibundo dramaturgo ha escrito un drama en el que mueren la friolera de catorce personas. Leyendo su obra una noche el autor de estas *Vísperas Sicilianas*, en una casa donde frecuentemente concurre, fué tanto lo que afectó el ánimo de una señora, que le suplicó encarecidamente perdonase la vida á algun personage de su drama; lo que verificó, indultando á uno de ellos: pero como todas las noches se suscitaba la misma conversacion, la misma señora exigia igual gracia, para uno de aquellos infelices condenados á muerte. El autor por complacer á aquella señora á quien aprecia, luego que entra en su casa se pone á enmendar su obra, y á la hora de esta, tenemos el gusto de anunciar que de los catorce van ya nueve indultados.

Advertencia.

No se admiten mas cartas sin franquear que las de los corresponsales.

Anuncio.

La Resurreccion de Tadeo; novela en tres tomos y seis entregas, escrita en prosa por el célebre *Miguel Masson* y traducida al castellano, se hallará de venta á 16 reales en la libreria de Cuesta.

Madrid. Imprenta de la compañia Tipográfica.